



1872-1956
Azorín y Baroja

innovadores en la prosa

Escribe Darío de la Fuente D.

Fueron José Martínez Ruiz "Azorín" y Pío Baroja los que llevaron a cabo la revolución de la prosa española narrativa o descriptiva, en lo que debe ser llamado "la prosa idea".

Desde el siglo XVI la prosa española había permanecido estancada en un formalismo amanerado, carente de cualidades de comunicación y de todas aquellas que constituyen los cimientos de una buena prosa; todo esto, a pesar de los magníficos logros de Cervantes en el "Quijote" y de Francisco Quevedo en "El Buscón".

Fue precisamente Azorín quien propuso retornar al "punto cero" para que, desde allí, se generara una prosa que fuera capaz de dar realidad inmediata, sin abusos de retórica. Azorín, a diferencia de su amigo Pío Baroja, comenzó a concretar su intento de manera consciente, con admirable meticulosidad. Por su parte, comenzó a hacerlo con una mezcla de ímpetu y desdén despectivo.

La frase azoriniana se reduce al mínimo, ordenada en forma lógica, sin temor a la repetición de palabras y evitando la ornamentación retórica. Sólo de vez en cuando se puede advertir que Azorín no escribe de

esta manera en forma espontánea, sino de modo deliberado. Esto se debe a que en alguna parte sienta su conciencia irónica; parece entonces que quisiera cambiar la voz en forma burlesca.

En esto es en lo que Azorín alcanza un logro revolucionario: hace un estilo absolutamente transparente para referirse a lo dímulo y concreto, a la realidad cotidiana por muy modesta y dolorosa que ella sea.

Su intención revolucionaria quedó frustrada en sus consecuencias, ya que en lo estrictamente literario los escritores posteriores no siguieron la sencilla sencillez azoriniana y tampoco la de Pío Baroja, sino que, por el contrario, cayeron en neobarroquismos. En cuanto a lo social, el mismo Azorín relataba cómo, al enviar los primeros reportajes a "El Imparcial", trabajos que fueron reunidos después bajo el título "La Andalucía Irigoyen" (1903), recibió un perentorio telegrama por el que se le ordenaba regresar a Madrid, debido a que la dura realidad de los campesinos andaluces resultaba excesiva para los lectores. Más todavía, el mismo Azorín sería después diputado y subsecretario conservador con "La Cierva", el político que

en 1919 ordenó acallar por la fuerza el movimiento reivindicatorio de esos campesinos que años antes habían sido visitados por Azorín. De todos modos hombre político aparte - Azorín, a media voz, mantuvo siempre su actitud renovadora, permaneciendo con los ojos abiertos al ser histórico y tradicional de España que debiera haber servido de punto de partida para una posterior literatura de "crítica social". Si bien no ocurrió así porque la voz de Azorín surgió desde tribunas demasado respetables y porque, además, mucho había hecho con limpiar la prosa de retórica que empañaba la visión de la realidad española, acaso también por la misma moderación de su voz y su dosis de ironía, le restaron atracción por pagandística.

Hay que reconocer que la obra de Azorín es ya madura desde sus primeros libros: "La voluntad", que es un título irónico (1902); "Antonio Azorín" (1903); "Las conferencias de un pequeño filósofo" (1904), en el que consagró definitivamente su seudónimo, que es un apéndice de su familia; "Los pueblos" (1905), seguramente una de sus mejores obras al exponer "tipos" y "pueblos": "España:

hombres y paisajes" (1909); "Castilla" (1912); en "Al margen de los clásicos" (artículos reunidos en 1915) Azorín presenta otra manera de hacer crítica literaria. Aquí, por conmemoración directa, como si un libro fuera una persona o un pueblo, Azorín va dejando, en último término, sus conceptos y opiniones. En cierto modo, en esta línea están "El paisaje de España visto por los españoles" (1917) y "Una hora de España" (1924). Azorín nunca fue novelista; sin embargo, en "Don Juan" (1922) muestra un singular sentido imaginativo. Lo mismo ocurre en "Doña Inés" (1925) y en "Ulrico en abril" (1929).

También hay que considerar a Azorín en otros aspectos, como ocurre con sus obras "El cine y su momento" (1933), arte que profetiza en su literatura.

En 1940, Azorín publicó "Madrid" y al año siguiente "Valencia", obras en las que ofrece sus recuerdos lejanos, sin pretensiones de memorias o autobiografías registradas; más bien se trata de excelentes libros de vejez.

Azorín también creó algunos aplausos en el teatro con "Erandy, mucho brandy" y "Mis Spain".

Tenía, en definitiva, una excelente prosa cuya escuela desgraciadamente no ha sido seguida por los escritores posteriores.

Azorín y Baroja, innovadores en la prosa [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Azorín y Baroja, innovadores en la prosa [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile